



## RICARDO LEGORRETA IN MEMORIAM

Carlos Véjar Pérez-Rubio

**Hace** poco más de un par de décadas, varios arquitectos debatíamos acaloradamente el tema de la identidad en nuestra arquitectura, preocupados por la implantación de modas por parte de los países primermundistas y los artilugios ideológicos inherentes. Criticábamos la añeja costumbre de copiar, de trasplantar acríticamente modelos extranjeros, enraizada en muchos colegas y sectores de la sociedad, así como en gobiernos en turno. La excepción confirma la regla. Y la obra del arquitecto Ricardo Legorreta, fallecido el 30 de diciembre de 2011, es una notable excepción.

Ricardo Legorreta Vilchis nace en 1931 en el seno de una encumbrada familia de banqueros, y cursa su carrera en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM. Obtenido su título profesional en 1953, trabaja varios años en el despacho del arquitecto José Villagrán García, llegando a ser su jefe de taller y socio en varias obras. La influencia del maestro Villagrán, quien había sabido integrar la teoría con la práctica arquitectónica conciliando lo nacional con lo moderno y lo estético con lo funcional, será determinante en su formación inicial.

En 1960 Legorreta se independiza y establece su propio despacho, en sociedad con los arquitectos Noé Castro y Carlos Vargas. Muy pronto —en 1964— realiza importantes obras, como la fábrica de Automex en las afueras de Toluca y los laboratorios Smith Kline & French en la ciudad de México, esta última en colaboración con Mathias Goeritz, artista plástico alemán inmigrado y creador de la arquitectura emocional. La búsqueda de originalidad y la integración plástica, de tanta tradición en la arquitectura mexicana, se hacía presente ya en estas obras.

Pero será en 1968, con el Hotel Camino Real en la ciudad de México, cuando Ricardo Legorreta se encuentre finalmente a sí mismo. Esta obra, un ícono indiscutible de la arquitectura



*Hotel Camino Real en la ciudad de México (1968). En colaboración con Luis Barragán. Fotografía: Carlos Véjar Pérez-Rubio (2012)*



*Laboratorios Smith Kline & French en la ciudad de México, actualmente sede de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (1964). En colaboración con Mathias Goeritz. Fotografía: Carlos Véjar Pérez-Rubio (2012)*

mexicana, la realizó en sociedad con Luis Barragán, el arquitecto tapatío que mejor logró traducir “lo mexicano” a un lenguaje moderno, original, sencillo y claro, en el que los colores, las formas y la luz adquieren vida propia. Legorreta abrevó en esas aguas del regionalismo barraganiano. A partir de entonces, su prolífica y variada obra realizada en el país y el extranjero será ampliamente reconocida.

Si tuviéramos que elegir entre los creadores de arquitectura mexicana moderna a los que más han contribuido a encontrar para ella una verdadera identidad, una personalidad propia y un prestigio universal, sin duda nos inclinaríamos por Luis Barragán —único arquitecto mexicano distinguido con el Premio Pritzker, en 1980— y Ricardo Legorreta. Ellos se van, sus obras permanecen. ▣

---

**Carlos Véjar Pérez-Rubio** (Ciudad de México, 1943). Arquitecto, maestro en Historia del Arte y doctor en Estudios Latinoamericanos. Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe y profesor de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Fundador y director general de *Archiipiélago. Revista Cultural de Nuestra América* y delegado de la Unión Latina en México. Entre sus libros, cabe mencionar: *ANIS. Crónicas y relatos de la arquitectura y la ciudad* (1992); *Y el perro ladra y la luna enfria. Fernando Salinas: diseño, ambiente y esperanza* (1994); *Plaza Cuicuilco y otros cuentos de variada intención* (2001, segunda edición 2010); *Utopía de cristal* (2003); y *La espiral del sincretismo* (2007).